

**SIXTO GARCÍA:
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO:
SÁBADO IV PASCUA: JUAN 14: 7-14**

EL TEXTO

“Si me conocen a mí, conocerán también a mi Padre; desde ahora lo conocen y lo han visto.”

Le dijo Felipe: “Señor, muéstranos al Padre y nos basta.”

Respondió Jesús: “¿Tanto tiempo hace que estoy con ustedes y no me conoces, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú ‘Muéstranos al Padre’? ¿No crees que yo estoy en el Padre y que el Padre está en mí? Las palabras que les digo no las digo por mi cuenta; el Padre que permanece en mí, es el que realiza las obras. Créanme: yo estoy en el Padre y el Padre está en mí. Al menos, créanlo por las obras. En verdad, en verdad les digo que el que crea en mí hará también las obras que yo hago, y hará obras mayores aún, porque yo voy al Padre. Y yo les concederé todo lo que pidan en mi nombre, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si me piden algo en mi nombre, yo se los concederé.”

EL “CONTEXTO DEL TEXTO”

1) El evangelio de hoy nos conduce al corazón cristológico de la despedida de Jesús. Recurren temas familiares y seminales del evangelio de Juan: “creer,” “conocer,” “ver,” “creer por las obras,” “oración y escucha” . . .

2) Jesús le dice a los suyos que conocerlo a él, es conocer al Padre (vs. 7) – La frase “Si me conocen a mí, conocerán también a mi Padre,” es una promesa: el juego gramatical de los verbos griegos “egnokate me, kai ton patera mou gnosesthe,” la tensión entre el verbo en presente y el verbo en futuro, patentiza la misma tensión escatológica entre lo que ya ha ocurrido (los discípulos conocen a Jesús) y lo que va a ocurrir (conocerán al Padre)

3) Esto enfatiza todavía más lo que, para el lector de Juan, se ha hecho evidente con abundancia: la misión central de Jesús es revelar al Padre (Juan 1: 18; 5: 19-30; 6: 36-40; 8: 19, 38, 58; 10: 31, 39) – El amor supra-abundante del Padre, aunque conocido y experimentado por Israel, jamás sería conocido en su plenitud pasmosa e impensable sin la Encarnación y ministerio del Hijo (Juan 1: 1-14)

4) La pregunta de Felipe es análoga a la pregunta de Tomás en el evangelio de ayer. Tomás, evidenciando la terca falta de fe y comprensión de

los discípulos, exige a Jesús que les muestre el camino. Ahora, Felipe demuestra su fe miope: no ha comprendido que Jesús ha venido para revelar - ¡en su propia persona! – al Padre.

5) Ya Felipe se ha personado en el Cuarto Evangelio como aquel que ha cuestionado la capacidad de Jesús de alimentar a la multitud hambrienta: “Doscientos denarios no bastan para que cada uno coma un poco” (Juan 6: 7) – Ahora Felipe, haciendo exhibición de una ignorancia exasperante, le pide a Jesús que les muestre al Padre – el tono del griego original, “Kyrie, deixon hemin ton patera, kai arkei hemin,” expresa una demanda – “arkei,” de “arkeo,” “suficiente,” “bastante,” “satisfacer una exigencia” refleja un tono de impertinencia.

6) Jesús hace referencia al tiempo que ha estado con los suyos – tiempo amplio, no tanto en cuestión de extensión, sino en cuestión de intimidad – y ¿todavía no ME conoces? – Las palabras de Jesús hacen referencia a la ya conocida intimidad entre Jesús y el Padre (Juan 5: 16-18; 10: 30)

7) Y entonces, ¡la respuesta siguiente de Jesús es uno de los textos más seminales y sublimes del Nuevo Testamento! “Ho heorakos eme heoraken ton patera” – “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre”

8) Karl Rahner sostiene que éste el centro de toda la Cristología del Nuevo Testamento - La opinión de Rahner (“La Teología del Símbolo,” Vol. 5 de “Schriften zur Theologie” – “Escritos de Teología”) estaría abierta a debate, por lo menos desde el punto de vista exegético – pero su intuición teológica es certera en grado sumo:

a) Los verbos griegos “heorakos,” “heoraken,” son el pasado perfecto del verbo “horao,” uno de los tres verbos griegos usados en el Cuarto Evangelio para definir la acción - teológicamente clave en Juan – de “ver” – “Horao” puede significar la visión física, o puede tener, a veces, vínculos con el verbo “theaomai,” “ver” en el sentido de contemplar y “comprender” la intimidad de lo que se ve.

b) Luego – como hemos visto en Reflexiones anteriores, un toque literario típico de Juan – aquí podríamos tener dos significados de “ver” – la visión física, diaria, que los discípulos tienen de Jesús - que los debía conducir a la visión contemplativa del ser íntimo de Jesús, como revelación del Padre - La tozudez espiritual de Felipe – representando a todos los discípulos – es, pues, inexcusable.

9) Jesús, “pasando de la acusación a la enseñanza” (Francis Moloney), les repite verdades ya expresadas anteriormente en la narrativa del evangelio:

a) Jesús habla las palabras del Padre (Juan 3: 34; 5: 23-24; 8: 18, 28, 38, 47; 12: 49)

b) Y las obras de Jesús son las obras del Padre (Juan 5: 20, 36; 9: 3-4; 10: 25, 32, 37-38; 14: 10)

c) Los discípulos se comprometen a creer en la intimidad entre el Padre y el Hijo, mirando a las obras que revelan dicha intimidad - las obras de Jesús (Juan 14: 11).

10) Las palabras siguientes de Jesús suenan enigmáticas: “En verdad, en verdad les digo que el que crea en mí hará también las obras que yo hago, y hará obras mayores aún, porque yo voy al Padre” - ¿Cómo es esto posible?

a) Las obras “obras mayores aún” que harán los discípulos, serán hechas posible “porque yo voy al Padre” - El tema de la partida de Jesús define la capacidad de los discípulos de hacer “obras mayores aún,” precisamente porque la partida de Jesús es el abrazo de su “hora,” su “glorificación” y el momento de “gloria” del Padre - Es la consumación de la misión de Jesús.

b) Las obras serán “mayores aún” porque Jesús estará presente en su propia ausencia - los discípulos harán las obras que hace Jesús, y las obras futuras que él hará en la comunidad de fe que Jesús ha constituido.

c) Y esto nos lleva a la conclusión: “Y yo les concederé todo lo que pidan en mi nombre, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si me piden algo en mi nombre, yo se los concederé” – Jesús les concederá todo lo que pidan en su nombre, para glorificación del Padre - La misión de Jesús de dar gloria al Padre no termina con la consumación de su Pascua - esa misión nunca termina, porque la comunidad de discípulos de Jesús continúa, en nombre de Jesús, y para gloria del Padre, haciendo las mismas obras de Jesús – por todo el curso de la historia humana! Y por ello, son “mayores aún,” porque no están limitadas al momento histórico del Jesús pre-pascual - ¡Definen toda la historia humana!

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) Harvey Egan, en su libro, “Ignatius Loyola: Mystic,” alude al hábito de Ignacio de usar el título “Señor” indistintamente para Dios Padre y para Jesucristo – Más que atribuir esto a una confusión trinitaria de San Ignacio - ¡cuya devoción central era precisamente la Trinidad! – sería más acertado

postular que Ignacio conocía, vivía y sentía el tema de la narrativa de Juan 14: 1-14, como la más definitiva realidad de su relación con Dios – Para Ignacio, en verdad, ¡el que veía a Jesús veía al Padre! – Y este tema fluye, no solamente en los Ejercicios Espirituales, sino en su “Diario Espiritual,” del cual se conserva el fragmento de febrero 2, 1544 hasta febrero 27, 1545.

2) La perspectiva teológica de Rahner comunica un estremecimiento teológico – espiritual que sacude y subvierte nuestros cálculos y categorías humanas – El que “ha visto a Jesús” ve al Padre, en verdad - ¿pero, dónde vemos a Jesús? – El testimonio del Cuarto Evangelio apunta, con tenacidad y reiteración asombrosa, a la “hora” de Jesús - ¡cruz y resurrección! - El momento de la glorificación de Jesús, que es, por ende, la glorificación del Padre – No es por accidente o coincidencia literaria o teológica que el vocablo griego “hora” (“hora”) recurra 26 veces en el evangelio de Juan.

3) Pero, para nosotros, discípulos misioneros cortados por la misma medida que los discípulos de Jesús: frágiles, pecadores, infieles, cobardes, mezquinos, la súplica de Jesús es clave – “Créanme: yo estoy en el Padre y el Padre está en mí. Al menos, créanlo por las obras” - ¡Al menos, creamos por las obras de Jesús!

4) ¿Cuáles son las obras de Jesús? La principal, la radicalmente definitiva, es revelar al Padre - ¿Dónde? Allí donde el Padre quiere ser conocido y amado - En aquellos a quien su Hijo escoge y señala como sus imágenes vivas - ¡En el “Gran Protocolo” de Mateo 25: 31-46 (Francisco, “Gaudete et Exsultate,” 95)

5) Este texto “no es una invitación a la caridad: es una página de Cristología, que ilumina el misterio de Cristo” (Francisco, “Gaudete et Exsultate,” 96, citando a Juan Pablo II, Carta Apostólica “Novo millennio ineunte,” 49) – y Francisco añade: “En este llamado a reconocerlo en los pobres y sufrientes, se revela el mismo corazón de Cristo” (GE, 96).

6) “Tuve hambre, y me diste de comer . . . era un forastero, y me acogiste” - ¡He aquí el corazón de Jesús, he aquí la lógica “ilógica” de la Cruz, la locura de Dios (1 Corintios 1: 25, 28) – Retumba aquí en los oídos de nuestro corazón la visión de Rahner: en verdad, Juan 14: 9, “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre,” es el centro de gravedad, la definición más radical de la Cristología del Nuevo Testamento – ¡La ternura de Jesús es la ternura del Padre, la compasión de Jesús es la compasión del Padre – y es la ternura y compasión que definen nuestras obras como “mayores aún” – son la glorificación de Jesús, la gloria del Padre!